

DON TULIO OSPINA

Don Tulio Ospina murió en Panamá el 17 de Febrero de 1921. La familia quiso repatriar los restos y el Gral. Ospina, de regreso de los Estados Unidos, los recibió en Colón y los trajo consigo a esta ciudad.

El miércoles 26 de Julio, a las once y cuarto a. m., paró en la Estación Villa el Tren expreso en que venía el Sr. Presidente electo y allí dejó en manos de los hijos de Don Tulio la urna que guardaba las preciadas cenizas.

La Escuela Nacional de Minas, creación de Don Tulio y su segundo hogar, pidió a la familia que le permitiera llevar los restos de su ilustre Fundador mientras se les daba sepultura. Al efecto, se llevaron al Salón de la Biblioteca del Instituto, donde se pusieron en Capilla ardiente.

Todos los discípulos del eminente sabio se reunieron allí para acompañarlo en su postrer visita a la Escuela.

Los estudiantes le hicieron guardia de honor durante la noche del 26 al 27. En esta noche y al día siguiente, hasta las dos de la tarde, hora en que se hizo el traslado a la S. I. Metropolitana, fue invitado gran número de amigos y admiradores del Gral. Ospina.

Una escolta del Ejército Nacional acantonado en Medellín, hizo también la guardia durante las horas de la Capilla ardiente.

El jueves 27 de Julio se llevaron los restos de la Escuela de Minas a la Catedral. La urna fue conducida por cuatro de los hijos de Don Tulio: el Dr. Mariano Ospina Pérez,

Don Rafael, Don Francisco y Don Jorge Ospina. La Escuela de Minas, formada en dos alas, le hizo calle de honor. En el Cortejo, que presidió el Sr. Cura de la Parroquia de Boston, acompañado de dos Sacerdotes más, iban el actual Rector de la Escuela, los miembros del Consejo Directivo, los Profesores de la Facultad, altas personalidades del Gobierno y gran número de amigos de la familia Ospina.

Los restos fueron colocados en el recinto donde están las tumbas de los Señores Obispos de Antioquia y Medellín. Más tarde se pasaron al túmulo construido en la nave mayor de la Iglesia.

El Sábado 29 de Julio se celebraron solemnes funerales por el alma de Don Tulio, e inmediatamente después fueron llevados sus restos al Cementerio de San Pedro y depositados, mientras se construye el monumento encargado por la familia a los señores Mejía y Vélez, en la tumba que guarda los

de sus padres el Dr. Mariano Ospina Rodríguez y Doña Enriqueta Vásquez.

G.

EL MAESTRO

Una de las características esenciales del espíritu múltiple de don Tulio fue la de enseñar, la de expandirse siempre, dando a cada paso la semilla de ciencia, que él almacenó con sumo cuidado, a todo aquel que se le acercara en demanda de un dato, de un informe, de una verdad. Y este aspecto—dar continuamente, que es el ideal más perfecto de la sabiduría—no lo recibieron únicamente sus discipulos de la Escuela de Minas,

sino que alcanzó hasta lejanos lugares, donde se le admiraba y quería.

Hace muchos años el que estas líneas escribe se permitió consultar a don Tulio sobre algunos asuntos históricos, y a pesar de la pequeñez del solicitante, no vaciló el Maestro en atender a sus deseos con toda la amplitud que el caso exigía.

Y como toda la obra de don Tulio es como oro limpio de verdad, «SABADO», atento a rendir un homenaje al sabio bueno y noble, quiere dar a conocer algunos apartes de aquella correspondencia inédita y muy interesante, que se relaciona con el pasado de nuestro pueblo.

Cumplidos ya los últimos anhelos del Maestro y colocados sus restos en tierra antioqueña, al lado de sus mayores, renovamos a su familia la expresión de nuestro dolor por esta pérdida irreparable, y a la Patria, tan necesitada hoy de altos valores morales, expresamos el más vivo sentimiento por la ausencia del más alto exponente de cultura y tolerancia.

R.

DOS CARTAS DE DON TULIO

Medellín, Septiembre 2 de 1913.

Apreciado señor mío:

Las fiestas del Centenario me habían impedido contestar antes su atenta carta del 5 del pasado.

Empiezo por decirle que me ha sido muy grato el que Ud. se haya dirigido a mí sobre un asunto que se relaciona con la historia de Antioquia, objeto de mi mayor atención.

Es muy extraño que los estribos, de que Ud. me habla, se hayan encontrado a 3 metros de profundidad, en el aluvión del río San Bartolomé; porque solo enterrándolos expresamente podían llegar a ese



D. TULIO OSPINA

Sabio y muy ilustre hijo de Colombia, fallecido en Panamá, cuyas veneradas cenizas reposan hoy en el Cementerio de San Pedro, de Medellín.

punto; a menos que la mina hubiera sido trabajada en esa parte por los españoles, y por cualquier incidente hubieran quedado en los trabajos los estribos, que después pudieron ser cubiertos por el material que arrastra el río.

La forma de los estribos corresponde a la de los usados por los españoles desde la conquista hasta el fin de la Colonia; por eso es imposible saber si proceden de aquel primer período. El no haberse encontrado con ellos algunas armas, me induce a creer que no son de los conquistadores, que en caso contrario pudieron haber sufrido algún accidente al pasar el río.

Muy plausible es su interés en investigar lo que guarda el archivo de esa antigua población; y prestaría Ud. un buen servicio tomando copia de lo más importante, que reproduciríamos en el REPERTORIO HISTÓRICO, órgano de nuestra Academia de Historia. Yo no tengo ningún manuscrito original que refiera la historia antigua de las poblaciones de Antioquia; pero he recogido en los archivos de Bogotá bastantes datos que se hallan dispersos en mis cartetas, y que me propongo ordenar y publicar algún día. La forma en que están, y la carencia absoluta de tiempo para buscarlos, me privan del deseo de satisfacer a Ud. el suyo de conocer los datos relativos a esa población.

Creo que los estribos encontrados por Ud. ha-

llarán su mejor colocación en el Museo de Zea.

Su atto. S. S.,

Tullio OSPINA

(NOTA: Los estribos a que se refiere D. Tullio Ospina, se encuentran actualmente en Medellín—Museo de Zea)

Medellín, Noviembre 6 de 1914.

Apreciado señor y amigo:

Aunque sea sumariamente, debido a mis ocupaciones, voy a resolver la consulta histórica que me hace Ud. en su grata carta de 15 del pasado.

Lo de las señoras españolas que colonizaron en Force y San Bartolomé, es puro mito, a que ha dado lugar el recuerdo de doña Ana de Castrillón, que a mediados del período colonial tuvo grandes empresas mineras en la región de Yolombó. De ella viene el nombre de la «Quebrada de doña Ana».

Lo cierto es que don Francisco de Ospina fundó a Remedios, donde está hoy San Carlos, y a los 10 ó 12 años, por la escasez de oro y de vidrios, lo pasó a la «Loma de San Bartolomé», que es donde está hoy Yolombó. Más tarde, habiéndose descubierto minas riquísimas en el paraje llamado «Las Quebradas», se trasladó allá la ciudad. Esta es la localidad actual.

Donde estuvo primero quedó un pequeño caserío que se llamó Yolombó.

Su afmo. amigo y S. S.,

Tullio OSPINA



Fot. G. Tahares

EL INCENDIO EN MANIZALES.—Vista de las ruinas que dejó el terrible incendio del 19 del próximo pasado mes de Julio, en la rica y floreciente capital de Caldas, cuyo desastre se calcula en 300,000 pesos oro.—(2) Edificio Toro, salvado de las llamas con inauditos esfuerzos por considerarle como la llave de la seguridad. De haberse incendiado este Edificio, Manizales entero habría ardeído.